

Jaime I

Libro de los hechos

Traducción y anotación a cargo de
JULIA BUTIÑÁ JIMÉNEZ

Texto base, estudios e índices a cargo de
ANTONI FERRANDO FRANCÉS
VICENT JOSEP ESCARTÍ SORIANO



Diputació
de València

Cultura



institució
alfons
el magnànim

VALÈNCIA, 2026

Esta publicación se inscribe dentro del proyecto Prometeo de excelencia de la GV, ref. CIPROM/2023/06, de la Seu Universitària de la Nucia de la Universitat d'Alacant y del IVITRA (UA)



© 2026, de esta edición:
Institució Alfons el Magnànim
Centre Valencià d'Estudis i d'Investigació
Diputació de València
Corona, 36
46003 València
Tel.: +34 963 883 169
magnanim@dival.es
www.alfonselmagnanim.net

ISBN: 978-84-1156-129-7
DL: V-2427-2026

© Del texto base, estudios e índices: Antoni Ferrando Francés y Vicent J. Escartí Soriano, 2026
© De la traducción y anotación: Julia Butiñá Jiménez, 2026

Diseño de la colección y de la sobrecubierta: Vicent Ferri
Imagen de sobrecubierta: *Jaume I*. Manuel Boix, 2008

Maquetación: Artes Gráficas J. Aguilar, SL
Impresión: Impremta Diputació de València

221. (282-283)

[DE CÓMO LA BANDERA DEL REY JAIME SE ALZÓ
SOBRE LA TORRE DEL TEMPLE, Y DE CÓMO
LOS SARRACENOS SALIERON DE VALÈNCIA]

Al día siguiente, a hora de vísperas, con el fin de que los cristianos supiesen que València era nuestra y que no debían hacerles ningún daño, mandamos decir al rey y al arráez Abulfamalet que pondríamos nuestra bandera en la torre que ahora pertenece al Temple. Y ellos dijeron que les parecía bien. Y cuando Nos estábamos en la rambla, entre el real y la torre, vimos nuestra bandera arriba de la torre, bajamos [del caballo] y nos volvimos hacia oriente²⁹⁷ y, con los ojos llenos de lágrimas, besamos la tierra por la gran merced que Dios nos había hecho.²⁹⁸

(283). Los sarracenos, por su parte, se dieron tal prisa en salir que, en vez de los cinco días que habían pactado con Nos, al tercero ya estaban todos preparados para irse. Y Nos, con los caballeros y los hombres armados detrás de Nos, los condujimos afuera, a los campos que hay entre Russafa y la villa. En esta coyuntura nos vimos obligados a matar a algunos hombres porque querían robar sus enseres a los sarracenos, así como capturar sarracenas y chavales; de manera que, a pesar de salir tanta multitud de gente de València como salía, pues fueron casi cincuenta mil personas entre hombres y mujeres, gracias a Dios, no perdieron ni lo correspondiente a mil sueldos. Igualmente, los salvaguardamos y los hicimos guiar hasta Cullera.

222. (284)

[DE CÓMO EL REY JAIME INICIO DEL REPARTO DE VALÈNCIA]

Hecho esto, entramos en la villa.²⁹⁹ Y al tercer día empezamos a repartir las casas con el arzobispo de Narbona, los obispos, los nobles que habían estado con Nos y con los caballeros que tenían patrimonio señalado en aquel término; y las repartimos a las comunas de las ciudades, a cada una según la compañía y los hombres de armas que llevaba.³⁰⁰

297 Esta dirección, hacia Jerusalén y los Santos Lugares, era representativa para la cristiandad.

298 García Edo fecha el evento el 29 septiembre de 1238 y la salida de los sarracenos, los días 1 y 2 de octubre.

299 En el *Llibre del repartiment* (García Edo, 1989: 46-48) figura el 9 de octubre de 1238, aunque no coincide con la capitulación y con la evacuación de la ciudad (caps. 219-226 y notas).

300 El reparto de las casas comienza el 4 de octubre y en la segunda mitad del mes, el de las tierras.

[DE CÓMO SE REPARTIÓ EL TÉRMINO DE VALÈNCIA Y DE LAS
OBJECIONES DE LOS OBISPOS Y DE LOS NOBLES]

Alrededor de tres semanas después, nombramos repartidores para que distribuyeran la tierra del término de València. E hicimos la yugada equivalente a seis cahíces,³⁰¹ haciendo medir previamente la tierra del término de València. Pero vimos los documentos de las donaciones que habíamos hecho y advertimos que había documentos donde se registraba más tierra que la existente en la realidad, según las donaciones que habíamos hecho a algunos; asimismo, en otros, donde ponía poco resultaba que era dos o tres veces mayor. Conque visto el error en que se nos había hecho incurrir y ya que no alcanzaban las donaciones según los documentos, quitamos tierra a los que tenían sobrada y lo rehicimos equitativamente, de modo que todos tuvieran la tierra pertinente. Y así se repartió la tierra.

(286) La queríamos repartir Nos mismo, pero como nos hubiera supuesto un trabajo enorme, tuvimos que contar como repartidores con don Assalit de Gúdar y don Jimeno Pérez de Tarazona, que era entonces nuestro despensero en Aragón. Sin embargo, vinieron a Nos los obispos y los ricohombres y nos dijeron:

— Nos extraña que una ciudad tan honorable como es ésta, que es cabeza de todo el reino de València, se la deis a repartir a don Assalit y a don Jimeno Pérez porque, aunque sean juristas buenos y expertos, no les atañe repartirla, sino que tenéis que poner a los hombres más notables que tengáis aquí. Os rogamos y aconsejamos que lo hagáis, porque todo el mundo lo comenta y dicen que no procedéis bien.

Y Nos les dijimos:

— ¿A quién os parece, pues, que pusiéramos?

Y ellos dijeron:

— Nos parecería correcto —y así os lo aconsejamos— que designarais a dos obispos y a dos ricohombres; porque, dado que es un lugar muy importante, debéis poner a hombres importantes.

Y Nos dijimos:

— Decid, pues, para que os atendamos mejor, a quiénes queréis que nombremos y, de acuerdo con ello, decidiremos.

Ellos dijeron que les parecería bien que fueran el obispo de Barcelona, don Berenguer de Palou; el obispo de Huesca, don Vidal de Canelles, don Pero Ferrández de Azagra y don Jimeno de Urrea. Y Nos dijimos:

— Tomaremos una decisión y os contestaremos.

301 El rey Jaime ejecuta el reparto —como en Mallorca—, rebajando el valor de la medida de la yugada (cap. 226).

[DE CÓMO EL REY JAIME COMUNICÓ LAS PETICIONES DE LOS
OBISPOS Y DE LOS NOBLES A ASSALIT DE GÚDAR Y A JIMENO
PÉREZ DE TARAZONA]

Entretanto, mandamos llamar a don Assalit de Gúdar y a don Jimeno Pérez de Tarazona, y les dijimos:

- Mirad lo que nos dicen los obispos y los ricohombres: que os releve del trabajo de repartir las heredades y que pongamos al obispo de Barcelona, al obispo de Huesca, a Pero Ferrández de Azagra y a Jimeno de Urrea.

Ellos respondieron:

- Ya sabíamos que pretendían eso de vos, pero os rogamos que no nos relevéis, pues sería un deshonor.

Pero Nos les contradijimos:

- A mi entender, no estáis acertados, pues Nos los haremos caer en su propia trampa.

Ellos preguntaron:

- ¿De qué manera?

Y Nos les aclaramos:

- De ésta: siguiendo su voluntad. Porque como Nos sabemos que la tierra no es suficiente para las donaciones, tendrán que devolvérselo dado que no sabrán cómo arreglárselas.

Aunque ellos insistieron:

- Os rogamos que no nos relevéis, porque nos acarrearía una deshonra.

Y Nos les dijimos:

- Dejadlo en nuestras manos, que, a la larga, Nos os guardaremos de deshonor y de vergüenza.

Ellos accedieron a que se hiciese según nuestra voluntad. Y enviamos a llamar a los obispos y a los ricohombres para que volviesen, pues ya teníamos respuesta a lo que nos habían pedido.

[DE CÓMO LOS OBISPOS Y LOS NOBLES NO LOGRARON REPARTIR
LAS TIERRAS DE VALÈNCIA]

Cuando estuvieron ante Nos les dijimos que aceptábamos lo que nos habían rogado y que nos complacía que se encargaran ellos. Ellos nos lo agradecieron mucho y nos besaron la mano. Entonces, estuvimos esperando durante quince días que repartieran, pero no hacían ningún reparto. Seguidamente, vinieron a nuestra presencia don Assalit de Gúdar y don Jimeno Pérez de Tarazona, y nos admitieron:

— Ahora reconocemos que es verdad lo que nos decíais, porque nos sabemos por hombres de su confianza [que] no se saben poner de acuerdo ni pueden solucionarlo.

Nos dijimos que por la mañana les haríamos llamar porque queríamos saber si repartían la tierra o qué pasaba. Vinieron, pues, y nos dijeron:

— Señor, tenéis que saber que nos encontramos con grandes dificultades en esta tarea hasta el punto de que creemos que tendremos que renunciar.

— ¿Conque renunciar? Si os habéis hecho cargo, de uno u otro modo tenéis que concluirlo.

A continuación, se retiraron de nuestra presencia

Pero al cabo de tres días volvieron, puesto que la gente se quejaba y decían que en mala hora eran ellos los repartidores, porque no repartían la tierra y estaban gastando sus recursos en balde. E insistieron en que nos lo retornarían, pues no creían poder resolverlo. Y Nos dijimos:

— Ya que nos lo queréis retornar, mandaremos llamar a los ricohombres, a los caballeros y a los ciudadanos.

Y para que desistieran delante de todos, convocamos una gran reunión en el palacio del rey Lobo, e hicieron su renuncia en presencia de todos.

226. (289)

[DE CÓMO EL REY JAIME DEVOLVIÓ EL OFICIO DE REPARTIDORES A JIMENO PÉREZ DE TARAZONA Y A ASSALIT DE GÚDAR]

Una vez lo hubimos recobrado, llamamos a don Jimeno Pérez de Tarazona y a don Assalit de Gúdar, y les dijimos:

— ¿Acaso no vale más el deshonor que han recibido por no saber repartir la tierra que si Nos nos hubiésemos impuesto a su parecer y os hubiésemos ratificado?

Ellos reconocieron que nos lo agradecían mucho y que habíamos optado por la mejor solución. Y Nos dijimos:

— Ahora, Nos os enseñaremos a repartir la tierra y lo haréis tal como se hizo en Mallorca, pues no se puede resolver de otra manera. Rebajad la yugada a seis cahíces, con lo que se llamará yugada pero no lo será realmente. Por otro lado, a los que se les ha dado de más, que lo devuelvan proporcionalmente, según el valor que tiene ahora.

Ellos aprobaron nuestro plan y dijeron que lo harían así, pues no había otro remedio. Les dijimos aún que pidiesen los documentos de las donaciones y Nos, según juzgáramos, las daríamos de acuerdo con su valor real.³⁰²

Lo hicieron y así se llevó a cabo el repartimiento de la tierra.

³⁰² El control del reparto por parte del rey Jaime implicaba tener en cuenta, entre los criterios de valoración, el mérito de la nueva generación —su propia mesnada— y los de algunos juristas, preparados y formados, frente a la antigua nobleza aragonesa (Pujol-Vinas, 2008: 224).

Índice general

Estudios introductorios

La versión canónica del <i>Libro de los hechos</i> del rey don Jaime	9
Antoni Ferrando Francés	
Objetivos.....	9
La difusión inicial del <i>Libro de los hechos</i>	10
Descripción codicológica del ms. C	13
El copista: Juan de Barbastro	15
Las marcas de lectura	16
Breve historia del manuscrito	19
El ms. C en la tradición textual del <i>Libro de los hechos</i>	22
Notas para un cotejo textual entre los ms. H y C.....	26
Observaciones históricolingüísticas sobre el ms. C y su antígrafo	37
Hipótesis sobre la formación del arquetipo	42
La autoría del rey	50
La confirmación institucional de la versión canónica del <i>Libro de los hechos</i>	55
Bibliografía.....	65
 El <i>Libro de los hechos</i>: del entorno real a la difusión digital.....	73
Vicent Josep Escartí Soriano	
Preliminar.....	73
El <i>Libro de los hechos</i> en el entorno propio: los manuscritos medievales y los primeros lectores	75
La <i>crónica</i> de Jaime I y la imprenta: manuscritos, ediciones y traducciones	83
El mundo del barroco y la <i>crónica</i> del rey: un recuerdo más difuso....	90
El interés de los eruditos y los académicos y los primeros estudios del <i>Libro de los hechos</i>	96

El redescubrimiento de las memorias del rey en la Renaixença:	
las primeras ediciones	101
El <i>Libro de los hechos</i> :	
las ediciones académicas y populares de los siglos xx y xxi	107
Bibliografía.....	116
 Libro de los hechos.....	 129
Traducción y anotación por Julia Butiñá Jiménez	
 Criterios de la edición y de la traducción	 129
Traducción.....	143
Índice de capítulos.....	499
Índice antroponímico	517
Índice toponímico.....	543

La publicación de la obra ***Jaime I. Libro de los hechos***,
traducida y anotada por Julia Butiñá Jiménez a partir del texto base
y de los estudios e índices de Antoni Ferrando y Vicent Josep Escartí,
coordinada por el equipo del Magnànim,
se ha editado en la Impremta Diputació de València
el 27 de julio de 2026,
en el 750 aniversario del fallecimiento
de Jaime I, fundador del
Reino de València